

(81)

La noche del día de fiesta

(de Leopardi)

La noche del día de fiesta.

Leopardi. Cantos. XIII

La noche es bella y clara, sin un soplo
de viento. Esplende, con tranquilos rayos,
serena luna, y en las verdes frondas
del jardín rosegado se destina
en blanda claridad, placidamente.

Brilla sobre los techos, y los montes
a lo lejos descubre. ¡Oh, tú, mi Duenna
y mi señora! Los senderos callan.

Apenas, al través de los balcones,
raras luces distingues. Tú requieras
en tu estancia apacible. Sueño fácil
se apoderó de ti. No te desvela
enidad alguna. Ignoras.. (no lo puedes

si quiera sospechar) que está sangrando
mi pobre corazón por aquella herida,
profunda herida que tu mano abiera.

Duermes, y yo a los cielos — que benignos
se ofrecen a mi vista — reclinado

2/
en la ventana, con amor salido.
Saludo a la inmortal Naturaleza,
grande y omnipotente,
que me creó para sufrir. "Te niego
hasta el consuelo de esperar", me dice.
"Brenen tus ojos siempre
no más que con el brillo de las lágrimas".

—
El día fue de fiesta. Ya reposas
de tanta ~~alegría~~ ^{tanta} diversión, y acaso
recuerdas entre sueños
a los que en ti fijaron sus miradas,
complacidas de verte,
y a los que a ti te complacieron. Pobre,
triste, desamparada... de seguro
mi imagen no revise en tu memoria.
Yo, en tanto, pierdo en los terribles años
de vida que me ~~restan~~ ^{faltan}... Contra el suelo
me arrojé, dando al aire
~~con mis gritos mis quejas,~~
y temblando de horror! ¡Oh negras ^{horas} ~~días~~
en tan temprana edad! Por el camino,
no muy lejos, resuena, y yo la escucho,
la canción solitaria
del arteano, que después de un día

3
Tan risueño y feliz, y ya avanzada
la amable noche, satisfecho vuelve
a su modesto hogar. E inmensa angustia
me oprime el corazón, pensando a solas
cuán presto pasa por el mundo todo,
sin huellas casi de tan breve paso.

Ya huyó el alegre día
de la brillante fiesta,
y otro vulgar le sigue. ¡ Con el tiempo
todo lo humano pasa!
¿ Dónde resuena ahora
de los antiguos pueblos
el gran rumor? ¿ En dónde
las espléndidas glorias
de nuestros nobles padres.....
en dónde están?... ¡ El dilatado imperio
de Roma, y sus legiones,
y el bélico fragor con que llenaban
tierras y mares? Todo,
todo aquel esplendor y poderío,
cayó, desvaneciéndose,
en la paz y el silencio. Calla el mundo.
Nada ya lo recuerda.

4/
En mi edad infantil, en ese tiempo
en que aguardan los niños,
con afán impaciente,
la sorprendida fiesta, ya sufría
tales congojas yo, no bien pasaban
la fiesta y su bullucio;
y desvelado, con terrores insomnio,
sobre el revuelto lecho,
ya escuchaba llegar, en la alta noche,
un canto, que sonaba
por las sendas, y luego
se alejaba, y moría, poco a poco...
y entonces ya, lo mismo
que en estas negras horas,
mi corazón doliente se encogía
con temblores de angustia.

Carlos Fernández Shaw
